



Empiezan las obras de conexión de la A-2 con la AP-7

Las obras de conexión de la autovía A-2 con la autopista AP-7, a la altura de Castellbisbal y Sant Andreu de la Barca (Barcelona), han comenzado esta semana. Según el Gobierno de España, se trata de una infraestructura de 859 metros por la que se prevé el tránsito diario de 40.000 vehículos. “Es de gran importancia para el territorio, teniendo en cuenta que mejorará la seguridad y la movilidad, y ofrecerá dinamismo socioeconómico a la zona”, ha afirmado en un comunicado. Se prevé que las obras finalicen en un plazo de 19 meses.

La nueva conexión enlazará las comarcas del Baix Llobregat con el Vallès, zonas por las que circulan unos 200.000 vehículos. Actualmente, éstos deben dar un rodeo de 12 kilómetros por carreteras comarcales. Las obras habían estado paralizadas en los últimos años “debido a los recortes del anterior Ejecutivo y a una modificación del proyecto inicial”. La delegada del Gobierno en Catalunya, Teresa Cunillera, se comprometió a desencallar la infraestructura al asumir su cargo y en julio se reunió con los alcaldes de la zona para debatirlo. Tras el

dictamen favorable por parte del Consejo del Estado, el Consejo de Ministros del pasado 21 de diciembre en Barcelona aprobó la reanudación de las obras.

Con motivo de este desbloqueo, Cunillera se ha desplazado esta semana a la zona junto a los alcaldes y a los responsables municipales de las localidades implicadas. “Ellos son los auténticos protagonistas de esta infraestructura, ya que son los que han luchado por ella y los que han demostrado que se pueden lograr grandes cosas en poco tiempo gracias a la colaboración entre las distintas administraciones”, ha destacado.

EL COLL DE LILLA

En paralelo a estas obras, Cunillera también se comprometió a recuperar las obras del Coll de Lilla, que se han retomado esta semana después de que el Consejo de Ministros también aprobara su reanudación en la reunión de diciembre. Teresa Cunillera se desplazará mañana a la zona junto al subdelegado del Gobierno en Tarragona, Joan Sabaté, y al subdelegado del Gobierno en Lleida, José Crespín.